



[Pedro Ferrándiz]

Presidente de la Fundación que lleva su mismo nombre, una de las instituciones de baloncesto más importantes del mundo. Ex entrenador del Real Madrid, ganador de múltiples ligas nacionales (12) y copas (11), consiguió también 4 Copas de Europa.

“Profesionalismo educativo”

Yo voy a exponer brevemente mi concepto y mi filosofía sobre la formación del niño a través de un deporte como el baloncesto. Como entrenador, no he sido estrictamente un educador si no un formador de deportistas donde, lógicamente, interviene una parte educativa.

Comprendo que esta filosofía puede chocar con algunas teorías que sostienen fórmulas más docentes y menos materialistas, pero es lo que he practicado toda mi vida deportiva y no he encontrado motivo alguno de arrepentimiento.

Yo apliqué sin fisuras el concepto de profesionalidad en la formación de los jugadores y de los equipos.

Desde que comencé, hace siglos, mis actividades como entrenador, he incluido en los jugadores la idea, la convicción, del profesionalismo y la he practicado desde los equipos infantiles hasta las grandes estrellas del Real Madrid.

Esta filosofía podría calificarse de educación profesional desde el principio de la formación del jugador.

Evidentemente, en aquellos tiempos, y con jugadores de doce o quince años, todos escolares, la compensación económica no existía ni siquiera en la mente de los jugadores, porque no había puntos de referencia, mas que en casos muy aislados.

Pero yo aplique sin fisuras el concepto de profesionalidad en la formación de los jugadores y de los equipos. Teniendo como prioridad absoluta la formación escolar, hasta el punto de castigar con la expulsión del equipo a quien sacara malas notas, la parte correspondiente a la actividad deportiva estaba regida por principios profesionales; Puntualidades en los horarios, más entrenamientos, y partidos; esfuerzo absoluto en los ejercicios; entrenamientos diarios, cosa inexistente en aquellos años, respeto a los árbitros y a los adversarios y, sobre todo, una obsesión: ganar.

Todos los equipos escolares, infantiles, juveniles y juniors que entrené antes del Real Madrid, -incluso éste- fueron campeones de España y tengo la satisfacción de haber visto que muchos de aquellos niños que formé, resultaron grandes figuras deportivas y sociales.

El niño sabe desde muy pequeño que algún día tiene que trabajar y que ese trabajo debe ser remunerado, como sabe que tiene que estudiar para que le aprueben. También siente que debería ser el mejor en clase y en el equipo, aunque a veces no lo consiga. El estimular esos

valores y ayudarle a conseguirlos, y de paso aceptar que puede haber otros mejores, es según mi opinión, fundamental en su formación deportiva.

El deporte acepta y desarrolla el instinto humano de la competitividad, y ésta provoca una selección natural que elimina tarde o temprano a los menos competitivos, siempre hablando de deporte, porque evidentemente, los no seleccionados para triunfar deportivamente, escogen otros caminos en la sociedad y llegan a ser líderes, maestros o genios en la que eligen. Pero aun así, la formación y la disciplina deportiva que han recibido, les ayuda y mucho en sus triunfos.

Finalmente, no me gustaría dejar la impresión de que se ha de aplicar una disciplina férrea sin concesiones a la diversión, al esparcimiento o al humor. Todo lo contrario, cuando las premisas de los principios establecidos quedan claras y admitidas, puedo asegurar que, al menos desde mi experiencia, los entrenamientos y los partidos son grandes alicientes y a ellos acuden con alegría y, sobre todo, con compañerismo.

Y una de las satisfacciones más hondas que tengo es que mis equipos siempre han sido los que menos faltas técnicas han sufrido, a veces hasta temporadas completas sin recibir una. Yo creo que no pasan de tres las que me han pitado en toda mi carrera de entrenador.

Algunas veces he preguntado a los alumnos de un colegio ¿Te gustaría ganar dinero jugando al baloncesto cuando seas mayor? Adivinar la unánime respuesta. □

